

casí una mitad al cultivo de cereales, porque las frutas y hortalizas que pueden y deben producirse no hay medio de exportarlas con las excesivas tarifas de ferro-carriles vigentes, y por tanto es imposible su cultivo, originando tan tristes circunstancias la ruina y la emigración de los agricultores.

Han llegado las cosas á un extremo tan lamentable, que urge conjurar el conflicto de la crisis agrícola, abordando de frente la cuestión de las tarifas de transporte, que es la verdadera clave del problema.

Lo demostraremos, entrando de lleno en el principal objeto de este modesto trabajo.

Para ello citaremos primeramente los datos relativos á la exportación agrícola en un año determinado, y después examinaremos las tarifas de ferro-carriles que se aplican para el transporte de los productos agrícolas.

Debemos hacer constar, ante todo, que los datos relativos á la exportación nos ha sido difícil y penoso adquirirlos, pues en las estaciones de los ferro-carriles han opuesto una resistencia invencible para suministrarlos.

Hemos tenido que apelar á los libros de los exportadores y á los de aquellos consignatarios de Madrid, Linares, Bilbao y otros puntos que reciben géneros de la zona de Murcia y que se han prestado á procurarnos las expresados antecedentes.

Ellos dan clarísima idea de lo que podría engrandecerse la agricultura murciana y de la importancia trascendental que entraña el problema que nos ocupa.

Publicamos, pues, los cuadros de exportación de los puntos principales de la vega de Murcia; después iremos acumulando los datos de los demás centros de menos importancia, para llegar á cifras finales que sirvan de base á nuestros cálculos y consideraciones.

